

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 154: El joven demonio, Dowon (3)

Cheonma.

Surgió como una calamidad, siguiendo la corriente de los tiempos.

Una vez que empezó a moverse, fue el fin. Su extraordinario impulso, casi dragontino, dejó a pocos que pudieran hacerle frente.

Incluso aquellos que no podían permitirse subestimarlos formaron alianzas, pero el resultado no cambió.

Iglesias, gremios, asociaciones, gobiernos de varios países y corporaciones gigantescas: todos fueron sus oponentes, pero nadie pudo vencerlo.



Esto significa que durante más de cien años, Cheonma se había ocupado de todos ellos.

Si había represalias económicas, derribaba corporaciones. Cuando se le presionaba, él solo destruía gremios.

Viviendo como si tal forma de vida fuera natural, arrancó de raíz las leyes y las clases privilegiadas, burlándose de los contratos sociales.

Gracias a él, Dowon había gozado de paz durante mucho tiempo. Los ancianos de diversas facciones luchaban por el poder, algo que jamás habría sucedido sin esta base de paz.

-¡Kwaang!

Pero ahora, por primera vez, la paz de Dowon comenzó a desmoronarse.

“¡Kyaaaak!”

Un ataque inesperado. Junto con los tejados hundidos, la ladera de la montaña se derrumbó lentamente.

El grito de una mujer que salía de su casa se convirtió en su agonía al desplomarse instantáneamente, con la garganta atravesada por la espada del atacante. ¡Pum! Cayó al suelo como una muñeca de papel.

¿No se suponía que eran artistas marciales? Son inútiles.

Maldita sea, eso son solo palabras. No se diferencian en nada de los bárbaros, que ni siquiera saben usar magia.

Blasonado con el escudo del gremio, un hábil cazador de rango A reclutado por la asociación.



Mientras paseaban, dibujaron una sonrisa burlona mientras miraban el charco de sangre debajo de la mujer.

Lo único bueno es que... las mujeres de aquí son excepcionales. Todas son guapas, con cuerpos voluptuosos. ¡Miren esto!

Un hombre levantó el rostro de la mujer y agarró con fuerza su amplio pecho. Su compañero rió con desdén.

“Krggh...eugh.”

Burbujas de aire brotaron de la garganta perforada de la mujer. Ella seguía viva, mirando a los dos hombres con terror.

“No vinimos aquí a perder el tiempo”.

¿Qué? ¿Crees que vinimos a capturar a Cheonma? Solo estamos aquí para recoger restos. ¿Y qué sabes? Aquí tienes un poco.

El otro lado de la guerra. Aquellos que satisfacían sus deseos en secreto.

No importaba si se trataba de un deseo sexual repugnante o del impulso de matar.

“¿Alguna vez lo has hecho con un cadáver?”

“Deja de decir tonterías.”

No podemos vivir de la caza sin hacer estas cosas. ¿Cuándo hemos buscado justicia o algo parecido?

Se consideraba que quienes se ganaban la vida matando tenían sus propios problemas mentales. El hombre le arrancó la blusa a la mujer.



¿Sabes por qué los esclavos de Dowon son tan populares? Son todos inocentes. Casi no tienen experiencia. Secuestrándolos, drogándolos un poco, harán lo que sea. Lo aprenderás todo cuando juegues en estas aguas.

“Parece que eso también se ha cortado recientemente”.

—Sí, por culpa de ese cabrón de Cheonma. Pero después de hoy, todo volverá a la normalidad.

Su conversación estuvo llena de risas burlonas. La luz se apagó lentamente en los ojos de la mujer.

“De todos modos, luchemos lo suficiente para escapar, agarremos a una mujer y vayamos a los arbustos cercanos... ¿Sabes?”

Justo cuando el hombre estaba a punto de tirar a la mujer a un lado y pisotearle la cabeza,

En ese breve momento, una línea roja brillante apareció en el cuello de los cazadores.

—Ah... ¿¡Krggh?!

La voz emergente se convirtió en un sonido de aire que se escapaba. Se buscaron el cuello frenéticamente... pero sus cabezas ya estaban cercenadas. Los dos hombres cayeron al suelo cómicamente, agarrándose el cuello.

Cabezas ahuecadas. Los dos cadáveres se desplomaron junto a la mujer, inconscientes incluso en la muerte.

“Cúrala.”

Vestido de negro, un anciano se paró frente a ella, esparciendo humo de cigarrillo. Otro hombre, tras él, le puso la mano en el cuello.



Dos guerreros aparecieron en la parte baja de Dowon.

La situación cambió en un instante.

—Ah, ah. Aaaah.

Experimentar una perforación en la garganta no era algo que una persona común pudiera soportar. Incluso si sanaba y no le dolía, el vívido recuerdo seguiría atormentándole.

Una mujer con la parte superior de su ropa completamente quitada.

Me quité la prenda exterior y la puse sobre los hombros de la mujer.

“Vuelve a tus cabales.”

—Ah. Ah.

No desconocía los horrores de la guerra. Estos sucesos han proliferado a lo largo de la historia, desde mucho antes.

Irónicamente, este tipo de crímenes eran muy eficaces para elevar la moral militar. Merecían elogios por no discriminar en sus métodos.

Los bastardos del Árbol del Mundo.

[No todos los árboles son así.]

'Lo sé.'

Una vez que se propusieron atacar Dowon, las bajas civiles eran inevitables. Lo sabía, pero... como hoy no era el fin de Dowon, quizá lo tomé a la ligera.



Observé la espalda del anciano.

Dragones negros aparecieron en sus brazos, con cabezas y colas moviéndose de un lado a otro, aumentando rápidamente su energía interna. ¡Wooong! El aire circundante comenzó a temblar con la ola emergente.

"¿Te vas?"

"...Sí."

Sería bueno que estuviéramos juntos, pero no debería estar aquí. Es una lástima no poder ver todo el poder del viejo.

Coloqué mi mano sobre el hombro de la mujer y activé mi magia.

-Destello.

Magia espacial. El destino era la cima de Dowon. La mujer, aterrorizada, fue transportada al instante.

Mientras minimizaba las víctimas, tenía mi propio lugar adonde ir. La base principal. Hacía tiempo que había descubierto dónde estaban apostados.

No fueron sólo ellos quienes se decidieron a causar problemas al amparo del amanecer.

'...Tomándome un descanso.'

[Puede, pero si tiene problemas mientras está desconectado, podrían ser irreversibles].

Tenía que regresar al presente, disimulando a la perfección mi muerte. Encontrar el momento oportuno era crucial. Pero antes, debía actuar como correspondía al Joven Demonio. Si moría sin demostrar la suficiente habilidad, empezarían a dudar de mi verdadera identidad.



[Te deseo suerte.]

Por supuesto. No hay manera de que ella dude de mí desde su lado.

-Eh.

[La conexión con el Árbol del Mundo está retirada temporalmente.]

Tomando una respiración profunda, relajé mis hombros, mirando al anciano que había ido delante.

Me agaché, doblé las piernas y lentamente revelé la magia sobre mis hombros.

-Zzzzt.

Un sonido como de electricidad fluyendo. Parecía como si los pétalos florecieran, dispersándose irregularmente.

Me empujé desde el suelo y seguí avanzando.

-¡Kugugu!

Una línea recta negra se dibujó a través de la única llanura del vasto Dowon. Apenas pasaron unos segundos cuando los cuerpos del exterior quedaron esparcidos a lo largo del camino. Entonces, en medio, abrumado por una única y poderosa aura, mi cuerpo se estremeció.

-¡Chillido!

El sonido de dos magias chocando, desgarrando los tímpanos.

'¿Se han conocido?'

Cheonma y Mugung. Rebeldes que han estado en conflicto desde tiempos antiguos.

Si a esa persona le habían dado en el tobillo, ya no había necesidad de dudar. La única persona que realmente podía quitarme la vida había desaparecido de la frontera.

Dowon no caerá solo porque yo no estuve allí. Quienes se habían preparado lentamente ahora descendían a las partes bajas de Dowon.

Los ancianos de las facciones con las que una vez conversé, Jinnyang, e incontables guerreros que antes se interponían en mi camino ahora están del mismo lado, afilando sus espadas. El subdirector que la ayudó espléndidamente bajo el mando de Hongyeon también debe estar asombrado.

Me adelanté a ellos, más allá de Dowon, hacia el exterior.

Mi movimiento atraviesa el aire circundante, ampliando mi campo de visión mientras todo lo que había frente a mí se difumina. Los gritos provenientes del interior de Dowon me



resultaron desagradables, como el denso olor a niebla de aceite.

Los músculos se tensaron y luego se relajaron. Los músculos faciales se pusieron rígidos.

Mi cuerpo comenzó a calentarse, pasando gradualmente al estado óptimo, como si recordara el entrenamiento con Cheonma.

-Quedarse quieto.

“.....”

-Cae un fuerte aguacero. El cabello mojado dificulta la visión.



Pero estuvo bien. Incluso sin ver hacia adelante, todo a mi alrededor estaba dentro del alcance de mi detección mágica.

Varios árboles se congregaron en el denso bosque. La lluvia torrencial y el viento doblaron muchas ramas, rompiéndolas finalmente hacia las afueras de Dowon.

“.....Hoo.”

Árboles sin nombre se congregaron a mi alrededor como punto de partida. Era una lástima que lloviera.

Porque las brillantes flores de durazno de Dowon serían arrasadas por un solo aguacero.

-¡Sonido metálico!

Los enemigos desenvainaron sus espadas con audacia. La magia, concentrada en un solo punto, era claramente visible para mis ojos.

Detuve mis pensamientos ociosos.

“Nos vemos después de tanto tiempo... ¿es necesario un saludo?”

Ante el saludo jugueteón del anciano, Cheonma frunció el ceño y entrecerró los ojos arrugados.

Blanco y negro. La belleza de cada color se perdió en el momento en que se mezclaron. En cierto modo, dos figuras de madera pura. Habiéndose conocido antes, se convirtieron en enemigos acérrimos desde ese día.

Los líderes de Dowon y la Asociación de Cazadores, Mugung y Cheonma.



No recordaban los nombres de los demás.

No hay tiempo ni valor en intercambiar nombres en la cúspide de la batalla. Simplemente se abalanzaron el uno contra el otro como perros ensangrentados, basándose únicamente en sus habilidades. Es una lucha turbia sobre quién agarraría primero el cuello. A pesar de la inmensa pérdida, no les importó.

“La lluvia cae como una jauría de perros”.

Cheonma se burló.

Cientos de cadáveres decoraban la sombra del anciano, todos ellos forasteros.

Agujeros abiertos, cuellos cercenados, brazos aplastados. Si algo tenían en común, eran sus rostros de desesperación. Sus armas no eran más sólidas para Cheonma que ramitas delgadas.

-¡Swoosh!

La sangre arrastrada por el agua de lluvia se acumuló a los pies de Cheonma, formando un charco.

El anciano, con aire de disgusto, levantó la cabeza. Otro anciano, con una vaina en la mano, lo observaba.

Dos energías insondables comenzaron a extenderse lentamente desde sus pies.

El poder mágico en expansión chocó, incapaz de superar el impulso del otro.

—Baekdan Simgye · Seondeok (Virtud)

—Cheonma Singong · Il (Uno) Baekdo (Melocotón Blanco)



¡Destello!

De repente, llegó la mañana en un amanecer tenue. Un relámpago blanco, un trueno, envolvió todo Dowon en un remolino blanco.

-¡Crepitar!

Los árboles cercanos fueron arrancados, cortados finamente y desaparecieron entre el polvo arrastrado por el viento. El anciano apareció frente a Cheonma, abriéndose paso entre la tormenta de polvo.

Con una hoja afilada como el hielo, Mugung parecía blandir su espada.

—Cheongdan Simgye · Heogong (Vacío)

En un abrir y cerrar de ojos, un golpe desde abajo. El lago azul atravesó con fuerza el cuerpo de Cheonma.

Olas de poder mágico fluctuante se extendieron sobre Cheonma como una marea. Un triple golpe vino directamente desde arriba.

—Baedalgye · Daedeoksa Baek · Baekran (Círculo Blanco)

La aparición de una luna creciente. El golpe de la espada curva destrozó las percepciones.

Una batalla fuera del alcance de la gente común, librada por aquellos que han alcanzado cierto nivel.

-¡Auge!

La energía blanca se hizo añicos con un solo golpe de Cheonma.



“... Molestamente ocupado como siempre.”

¿No dirías lo mismo?

Mugung respondió con indiferencia al sarcasmo de Cheonma. A diferencia de la seria Cheonma, el rostro de Mugung estaba lleno de alegría.

No te has oxidado ni un ápice. Sorprendentemente.

Mugung se encogió de hombros y bajó su espada afilada. La longevidad de Cheonma, de la que no quedaba mucho, contrastaba con la del relativamente joven Mugung. Era evidente quién tenía la ventaja.

“...Si no te has vuelto senil, lo sabrías.”

"¿Te refieres a aspirar a mi sucesor?"

Ambos sabían lo que el otro sabía. Cheonma y Mugung lo habían aceptado.

Ese chico está condenado hoy. Dowon, el nombre le queda perfecto.

Bien llamado. En el momento en que Dowon murió, Dowon también pereció. Cheonma se burló del doble sentido.

¿De verdad crees que morirá?

"...¿Qué quieres decir?"

No lo subestimes demasiado. A pesar de su ingenuidad, el Santo de la Espada tiene el ojo podrido hasta la médula.

Los ojos de Cheonma se agudizaron.

-¡Golpear!



Una presencia se sintió sobre su hombro. A pesar de estar más allá del reino y en pleno poder, no era una posibilidad que se pudiera descartar fácilmente.

El rostro de Mugung se tensó momentáneamente al sentir esto, pero luego se relajó. El potencial estaba ahí, pero aún no se había convertido en una fuerza significativa.

Joven Demonio. Dowon. La única que sabía de él era Cheonma.

“A veces hay alguien cuya mente simplemente se quiebra”.

“...¿Estás hablando de tu discípulo?”

En un duelo, los primeros y los últimos cinco minutos son absolutamente frívolos. Risas tontas, chistes sin sentido y, sobre todo, debilidad.

Se desconocía qué había hecho que ese hombre fuera así. Cheonma recordó el entrenamiento de Dowon a partir de sus recuerdos.

“.....

Un rostro helado. Pupilas vacías de luz. No respondía a las palabras, solo ansiaba la victoria en silencio.

Incluso con un poder mágico restringido, era un oponente que ni siquiera Cheonma podía permitirse subestimar.

“No sé de qué estás hablando.”

Los ojos de Cheonma se crisparon con fastidio.

“Lo entenderás cuando lo conozcas”.

Había una razón por la que tomó prestado groseramente el nombre de Joven Demonio sin decir nada.

“No somos las bestias”.



“.....

Incluso la sangre se convirtió en hielo.

Los humanos muertos o moribundos y las figuras de los árboles. Su mirada estaba fija en un solo lugar.

¿Podría haber alguien más en este mundo que pudiera encarnar el miedo mejor?

La intención asesina que penetra profundamente el cuerpo hace que las piernas se dobleguen. Quienes no tenían experiencia real no podían hacer nada.

La mirada horrorizada de todos ante la encrucijada de la vida y la muerte.

“.....”

El hombre, con ojos inescrutables, miraba los cadáveres sin decir palabra.

De pie en silencio.

Traducido por:

ငါးစာ - RexScan

